

LECTURA ACADÉMICA Y SUS APORTES AL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO: UN RETO DE LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI

Jesús Morales Carrero

Licenciado en Educación y Politólogo (U.L.A). Magister en Educación mención Orientación Educativa (U.P.E.L) y Magister Educación mención Lectura y Escritura (U.L.A). Candidato a Doctor en Antropología (U.L.A). Docente de Orientación y Psicología General, Universidad de Los Andes. Investigador reconocido por el Programa de Estímulo a la Investigación (P.E.I) y por el Programa de Estímulo a la Docencia (P.E.D).Venezuela

Email: lectoescrituraula@gmail.com - jmoralescarrero@yahoo.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8533-3442>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6858129>

RESUMEN

Con el presente ensayo se pretende realizar un acercamiento a las implicaciones derivadas de la práctica académica de la lectura sobre el desarrollo del pensamiento en sus modos: crítico, reflexivo, dialógico, complejo, sistémico, epistémico, entre otras maneras como el pensamiento consigue integrar, procesar, organizar y estructurar la información y la realidad para producir nuevas interpretaciones. En síntesis, se concibe a la lectura académica como un eje que transversaliza a los procesos de enseñanza y aprendizaje en la universidad, debido a que entraña estrategias, convenciones y prácticas que permiten trascender hacia mayores niveles de comprensión no solo del conocimiento científico sino de su propia realidad, ámbitos sobre los que puede accionar competitivamente hasta transformarlos significativamente.

Palabras clave: lectura académica, modos de pensamiento, conocimiento, educación universitaria.

ACADEMIC READING AND ITS CONTRIBUTIONS TO THE DEVELOPMENT OF THINKING: A CHALLENGE FOR THE UNIVERSITY IN THE XXI CENTURY

ABSTRACT

This essay expects to carry out an approach to the implications which derive from the academic reading practice in relation to the development of thinking in its different modalities: critical, reflexive, dialogical, complex, systemic, epistemic, and so on. So that, how the thinking gets to integrate, process, organize and structure the information and the reality in order to produce new interpretations. In summary, the academic reading is conceived as a transversal axis to the processes of teaching and learning in the university because it entails strategies, conventions and practices that allow to transcend higher levels of comprehension not only about scientific knowledge but about their own reality, sphere of activities in which s/he can operate competitively until accomplish their significant transformation.

Keywords: academic reading, ways of thinking, knowledge, academic education.

INTRODUCCIÓN

La universidad como un escenario propicio para la formación autónoma y responsable del estudiante, ha centrado sus esfuerzos en promover el desarrollo de habilidades y competencias que potencien el pensamiento en sus diversos modos de operar. Lograr tal cometido ha visto en la lectura académica un proceso que transversaliza los procesos de enseñanza y aprendizaje (Morales, 2017) pues sus bondades entrañan la activación y la puesta en marcha de actividades mentales que favorecen la apropiación de prácticas y convenciones necesarias para ingresar a la comprensión de los aspectos medulares que cada disciplina maneja, produce y comunica en su afán por explicar lo que sucede con su objeto de estudio y con la realidad (Carlino, 2013; Morales, 2018; Reale, 2016).

Por tal motivo, el compromiso y las exigencias académicas a las que se enfrenta el estudiante universitario representan un reto del que depende su efectivo desenvolvimiento dentro de la compleja y densa información que cada disciplina le aporta y, la cual además de exigirle su afiliación le demanda constituirse en constructor de sus propias concepciones, interpretaciones y representaciones del mundo. De allí la relevancia que tiene la lectura en la universidad, pues la misma constituye el vehículo y la puerta de entrada que conecta al lector con el conocimiento científico, pero además como la herramienta que propicia la resignificación del mundo y sus relaciones (Zemelman, 2005), así como la organización y estructuración del pensamiento como condiciones necesarias para entender las discusiones científicas y los problemas disciplinares, en una integración dada entre teoría y realidad desde la que se hace posible la generación de nuevas producciones teóricas y conceptuales con pertinencia para las comunidades académicas.

Ello desde corrientes críticas de la educación, implica la formación de un ciudadano con un pensamiento

independiente, creativo y reflexivo, capaz de asumir la apropiación del conocimiento de manera autónoma, cualidad esta que viene dada por la interacción consciente, dialógica y acuciosa con la información y de las cuales se deriva la producción de interpretaciones y la consolidación de procesos analíticos que facilitan según Sanmartí (2011) el “identificar nuevas informaciones e interactuar con las propias para revisarlas o reforzarlas, para conocer campos de aplicación del conocimiento, con la finalidad de ser capaz de intervenir en el entorno y tomar decisiones fundamentadas y responsables” (p. 2).

En atención a lo expuesto con el ensayo que se presenta a continuación, se intenta realizar una aproximación a las perspectivas teóricas: cognitivas, críticas, sociocognitivas y socioculturales, desde las cuales se le han hecho atribuciones importantes a la lectura académica, por considerarla como una herramienta cuyas implicaciones permiten el desarrollo del pensamiento hacia modos importantes como lo son: el crítico, científico, reflexivo, estratégico, complejo, analítico y epistémico.

La lectura académica y el desarrollo del pensamiento

Leer en forma académica representa dentro del contexto universitario uno de los mayores retos a los que se ve enfrentado el estudiantes de nuevo ingreso (Carlino, 2013) pues las prácticas, habilidades y procesos implicados en ella, ameritan el manejo de competencias de comprensión que le cooperen con la identificación de información, de datos relevantes y de conocimientos esenciales para entender la manera como cada disciplina organiza, estructura y presenta el conocimiento.

Por ende, la participación efectiva del estudiante dentro del campo académico está determinada por el manejo de procesos y habilidades cognitivas que junto al pensamiento, favorecen el seleccionar y procesar en forma acuciosa la información, así como el reflexionar y elaborar nuevo conocimiento a partir de la interacción con los textos,

procesos estos a partir de los cuales se gesta la construcción de significados, así como la participación dentro del conocimiento científico y de la cultura académica de cada disciplina (Olson, 1997)

En este sentido, leer y aprender a leer académicamente se encuentran estrechamente relacionados con el desarrollo de competencias que junto al aprendizaje constituyen medios poderosos para potenciar el pensamiento, pero además procesos intelectuales que propician la construcción de conocimiento y el procesamiento efectivo de información, valiéndose de habilidades cognitivas importantes que favorecen el relacionar, analizar, predecir, elaborar hipótesis, establecer comparaciones y reflexionar, medios que cooperan con el acercamiento y la interacción con el mundo y con el saber científico (Morales, 2017; Serna y Díaz, 2014).

Todo ello visto desde el acto de conocer como parte fundamental dentro de la lectura académica, se concibe como el resultado de un intercambio dado entre el sujeto y la manera como se relaciona con la realidad y con la información como parte de la creación de conocimiento (Zemelman, 2006), proceso del cual se derivan resultados importantes en los que se encuentran implicados el desarrollo y la modificación del pensamiento, como actividades que contribuyen de manera significativa según expone Morín (1999) con la posibilidad de “enfrentar la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible del mundo” (s/p).

Esta manera de entender y aproximarse a la comprensión de la realidad en forma coherente, ha representado uno de los propósitos fundamentales de la educación en general, pues desde niveles tempranos de la escolarización se ha esgrimido como ideal la necesidad de desarrollar el pensamiento (Freire, 1998) como un medio para preparar al individuo en su transitar por la formación, al proveerle el instrumental necesario para sortear las vicisitudes y dificultades con un elevado sentido crítico y reflexivo que le permita resolver

problemas, abordar lo desconocido y asumir los errores con responsabilidad.

Lo anterior indica que, si bien es cierto existen procesos que permiten la transformación y las maneras de proceder el pensamiento para responder a las exigencias de la realidad, la participación de la lectura le permite la consolidación de una actitud responsable, por considerarse una herramienta poderosa para su desarrollo, al dotarle de la conciencia crítica desde la cual se le haga posible comprender los problemas en su sentido global y desde sus particularidades (Morín, 1999). De allí la noción que posiciona a la lectura con su potencial transformador y con el poder para organizar el pensamiento, pues dentro de sus bondades se encuentra el ser capaz de integrar el conocimiento fragmentado en una aproximación que intenta dar cuenta de los permanentes cambios emergidos de la realidad, cuyos efectos y repercusiones requieren de un pensamiento dinámico que se valga de habilidades cognitivas tales como: el análisis, el manejo de premisas, el uso de referentes y la participación de los conocimientos previos o del mundo.

Por ende la lectura como una actividad social compleja, además de favorecer la construcción de conocimiento, también representa instrumento para la modificación del pensamiento como el vehículo capaz de entender con diversidad de interacciones y conexiones dadas en el entorno, insumos estos desde los que el lector es capaz de detectar la manera de operar las influencias, las relaciones causales y las injerencias que desde diversos ámbitos: académico, ideológico, intelectual, político, cultural y social configuran y orquestan la compleja realidad (Zemelman, 2006) y que para ser comprendidas ameritan de la capacidad para poner en relación, y luego otorgarle a las ideas la estructura lógica como una competencia cognitiva que le aporta la lectura al pensamiento.

Lo planteado parafraseando a Morín (1999) no es más que la manera acuciosa de operar el pensamiento, la cual permite aprehender el conocimiento y apropiarse del mundo

entendiendo a este como un escenario complejo saturado de problemas y situaciones generales, parciales y particulares que a través de la inteligencia logran ser manejadas ya no de forma ingenua sino con una actitud dada hacia la búsqueda de contradicciones, vacíos, incoherencias e inconsistencias (Freire, 1998) como características que debe dominar el estudiante universitario en su proceso de aprendizaje.

Ello a la luz de la pedagogía crítica es visto como uno de los cometidos de la educación en el siglo XXI, desde la que se intenta generar en el sujeto la inquietud por convertirse en un agente de cambio, con la capacidad para confrontar a través de su pensamiento crítico procesos impositivos y de dominación, pues al manejar una actitud objetiva, precisa y valorativa (Freire, 1984) le es posible contar con el potencial para construir en forma autónoma sus propias apreciaciones sobre el saber, como una finalidad que entraña la generación de nuevas posturas y alternativas desde las cuales concebir el conocimiento y los discursos derivados de las comunidades científicas (Zemelman, 2006).

Esta forma de proceder el pensamiento, no es más que el resultado del uso y manejo crítico de la lectura, desde la que es posible la puesta en marcha de una serie de habilidades cognitivas y sociales que posibilitan al lector el realizar valoraciones y comprender los posicionamientos que fundamentan cada perspectiva teórica, dejando entrever los componentes que la integran, sus semejanzas y divergencias con otras posturas científicas, los puntos de encuentro y matices de desencuentro, condiciones estas que desde la lectura académica le proveen al estudiante de una visión global (MacLaren, 1994) que le reviste del potencial para integrarse y participar de manera competitiva dentro de los procesos de deliberación y discusión establecidos por cada disciplina (Galaburri, Lonchi y Greco, 2009).

Por consiguiente el rol activo del lector dentro del quehacer académico y social, implica la responsabilidad de construir significados a partir de la identificación y búsqueda de planteamientos implícitos e ideas explícitas, así como el

manejo de los referentes ideológicos y teóricos que subyacen en el texto y, que representan el portal de ingreso a la comprensión crítica, analítica y reflexiva del mundo científico (Serna y Díaz, 2014). Estas exigencias académicas hacen referencia a la lectura como un proceso que forma para la participación social, condición que viene como resultado de la transformación del pensamiento, que hace sensible al lector para que perciba de manera profunda lo que sucede en su entorno, dotándolo además del compromiso y el potencial para mejorar su propio escenario social (Reale, 2016).

Desde la perspectiva sociocultural (Cassany, 2006) representa una evidencia del poder que entraña la lectura, pues la misma es vista como una herramienta portadora de las influencias para mejorar el pensamiento, tornándolo con una agudeza especial que le permite al lector entender y procesar la realidad, pero además asumir una posición revestida de rigurosidad para participar dentro de las formas como cada disciplina procede, analiza e interpreta su objeto de estudio, lo cual es indispensable para la construcción coherente de conocimiento científico.

En palabras de Zemelman (2005) no es más que la generación de nuevo conocimiento como resultado de una práctica académica de la lectura, que le otorgan coherencia y profundidad como cualidades que llevan al pensamiento a realizar ajustes, detectar desfases e imprecisiones entre lo que la realidad en su proceso dinámico muestra y expone y, lo que desde las posturas teóricas se intenta decir para ofrecer razones que expliquen la forma como se van dando los cambios dentro del mundo científico y social. Esta modalidad epistémica de pensar no es más que el resultado de la puesta en marcha de operaciones mentales que llevan al lector a involucrarse con el compromiso de develar significados e ideas, a partir de los cuales intencional y conscientemente es capaz de hacer emerger nuevas construcciones teóricas resignificadas.

En atención a lo expuesto, es posible estimar dentro de las bondades de la lectura académica el despliegue y la participación de habilidades cognitivas importantes que favorecen el acercamiento al conocimiento, las cuales a su vez tienen como propósito perfeccionar al pensamiento hasta llevarlo a niveles considerables de profundización que favorecen la detección de ironías, intencionalidades subyacentes y un mayor grado de conciencia, además de otras actividades como elaborar hipótesis, construir inferencias espacio-temporales e identificar los propósitos ideológicos que persigue cada autor o comunidad científica con sus aportes a la ciencia (Cassany, 2006; Serna y Díaz, 2014).

Por tal motivo leer en la universidad requiere además de una actitud o disposición crítica, del manejo de habilidades cognitivas que le permitan al lector ubicarse dentro del marco conceptual de cada disciplina, como punto de partida desde el cual le sea posible tener un acercamiento comprensivo de los fenómenos complejos y los problemas sociales, en un proceder dinámico que amerita el resignificar el mundo y el conocimiento con el propósito de generar apreciaciones pertinentes y con profunda relevancia para el ámbito científico (Zemelman, 2005).

Esto desde la lectura como un proceso sistémico, representa una de las maneras como el lector universitario puede aproximarse a la información, pues se trata de integrar y relacionar desde cada ciencia una serie de elementos teóricos y conceptuales como lentes sobre los cuales actuar para elaborar perspectivas innovadoras, en una suerte de manejo interdisciplinario que le aporte el entender el conocimiento y la realidad desde la totalidad (Martínez y Londoño, 2012). Ello implícitamente implica que el lector como sujeto activo se vea enfrentado a la necesidad de hacer uso del pensamiento sistémico como aquella modalidad de pensamiento que busca establecer conexiones, relaciones y puntos de encuentro, de dependencia e influencia entre las partes y el todo hasta lograr trascender a la construcción de

nuevos puntos de vista que integran la información emergente.

Esta manera de enfrentar el carácter cambiante y dinámico de la realidad, así como la abundante producción científica que emerge a diario, representa desde la lectura académica una de las formas propicias para ingresar competitivamente al mundo letrado, pues el dominio de las exigencias y condiciones necesarias para ingresar y vincularse con las prácticas generales, desde las cuales es posible el apropiarse del conocimiento, condición fundamental para trascender hacia la reelaboración de planteamientos, apreciaciones innovadoras e ideas, expresiones propias de un aprendizaje autónomo, crítico, responsable y comprometido con la construcción de realidad y con la disciplina a la que pertenece (Carlino, 2002; Cassany, 2006).

En tal sentido se puede afirmar que, leer en la universidad le provee al estudiante no solo del instrumental teórico necesario para solucionar problemas y accionar sobre el mundo coherentemente, sino como una manera para reestructurar y desarrollar el pensamiento en su modo creativo (De Bono, 2000) pues con el manejo informativo con enfoque reflexivo es capaz de producir ideas innovadoras a partir de la reformulación del conocimiento acumulado (Zemelman, 2005) desde el que consigue dar origen a nuevas interpretaciones con elevado nivel de rigurosidad, pertinencia y relevancia, condiciones meritorias para el desarrollo científico.

Lo anterior desde el pensamiento reflexivo no es más que la construcción de nuevos significados como una de las pretensiones de la lectura académica, cuya forma de proceder consisten en un ir y venir sobre el conocimiento y sobre la realidad, en una búsqueda constante de principios, de razonamientos y de explicaciones, como aspectos necesarios para abordar posturas contentivas de complejos entramados teóricos complejos, formulaciones aportadas por diferentes autores, con posiciones diversas, así como enfoques

múltiples acerca de los fenómenos sociales, en ocasiones coincidentes, a veces contradictorios.

Este proceder del pensamiento puede ser visto como el resultado de un pensamiento científico que operativamente persigue dentro de sus cometidos la búsqueda de la verdad, la formulación de hipótesis y el uso de procedimientos propios de la investigación como medios para explicar la cotidianidad (Zemelman, 2006) en un esfuerzo por identificar de manera responsable los problemas históricos y coyunturales de la sociedad y de la ciencia. Frente a ello desde la lectura crítica se han generado una serie de planteamientos que exigen que el lector asuma el uso de la criticidad como una herramienta para ingresar de manera selectiva a las ideas, a los argumentos causales y a las conclusiones a través de procesos inferenciales o deductivos. Esto en palabras de Daros (2009) no es más que el accionar del pensamiento científico que se concibe como “un modo de conocer que busca la verdad, la adecuación entre lo que se piensa y aquello a lo que se refiere el pensar, y para ello necesita organizar hipotéticamente variables que permitan interpretaciones objetivas, válidas y racionales” (p. 5). Esta actitud representa una función de la lectura académica que presume de la búsqueda premeditada de lo cierto, de lo útil y de lo que verdaderamente constituye un aporte al conocimiento científico, pues sus hallazgos responden a los criterios de aceptación y desarrollo de la producción de conocimiento.

Ante tal grado de compromiso y de complejidad propio del saber científico, la lectura se convierte en un medio para configurar el pensamiento hacia otras formas de proceder consistentes en evaluar evidencias y estimar con rigurosidad los soportes sobre los que se sustentan las afirmaciones científicas, es decir, las premisas que hacen posible que el conocimiento sea confrontado mediante procesos de análisis críticos y reflexivos que determinen su veracidad. Todo esto a la luz de la pedagogía crítica no es más que la búsqueda recurrente de hallazgos y datos que demuestren la validez y

la consistencia de las ideas (Freire, 1984; McLaren, 1994; Morales, 2020d) como operaciones mentales desde las cuales es posible generar nuevas construcciones teóricas que motoricen al pensamiento para realizar exposiciones, descripciones, explicaciones y la formulación de argumentos como resultado de una interacción profunda con el conocimiento y la información, que a su vez persiguen como propósitos el elevar los procesos de aprendizaje.

A lo anteriormente expuesto recientes tendencias de la lectura en la universidad añaden que, esta representa un proceso que entraña actividades cognitivas que permiten agudizar y tornar más sensible el operar del pensamiento en su modo crítico, al dotarle al lector de las competencias necesarias para discernir, comprender, interpretar y procesar en forma cuidadosa los grandes cuerpos informativos que se producen a ritmos acelerados en cada comunidad disciplinar. Lo expuesto desde el pensamiento estratégico no es más que una manera de operar el pensamiento en procura de aproximarse eficazmente al saber, al que intenta abordar consciente, racional y en forma planificada, identificando con ello sus aspectos esenciales y los principios medulares a partir de los cuales logra una organización lógica de la información con la que interactúa y que le proporcionan los textos.

Por consiguiente la lectura académica demanda del lector, el despliegue de una serie de operaciones mentales para entender la complejidad, como una característica propia del conocimiento en el presente siglo, el cual para ser abordada exige el reconocimiento de sus componentes y de su estructura dinámica y cambiante, como principios necesarios para organizar y jerarquizar la información (Arnoux, 2002), estrategias estas sobre las que se sustenta la construcción de ideas pertinentes que integran diversas perspectivas y voces científicas, como variables que cooperan con la toma de una postura sólida, sustentada y coherente como condiciones necesarias para desarrollar el pensamiento sistémico y complejo en el que confluyan enfoques, perspectivas

científicas y posicionamientos teóricos que se acerquen de manera complementaria, exhaustiva e integral a la comprensión de la realidad.

Por otra parte y desde la relación que se establece entre el texto y el lector con sus conocimientos socioculturales, la lectura académica puede concebirse como la promotora del pensamiento dialógico en el que se dan relaciones que trascienden a la formulación de preguntas, la elaboración de hipótesis y su comprobación como actividades cognitivas de las que se derivan construcciones conceptuales, teóricas y sociales que favorecen el problematizar como un proceso intelectual que da origen a nuevo conocimiento (Freire, 1998). A este proceso dialógico dado entre la lectura y el pensamiento se le atribuye entre otras cualidades la configuración de relaciones democráticas y participativas, la toma de decisiones y la escogencia de alternativas oportunas que permitan mejores niveles de convivencia como requerimientos académicos y sociales (Cassany, 2006; Morales, 2020c).

En este mismo orden de ideas y como uno de los modos más relevantes por sus repercusiones académicas, el pensamiento epistémico se posiciona como el ideal al que se espera que llegue el estudiante universitario, pues de éste depende el efectivo ingreso y la participación dentro de las prácticas académicas desarrolladas por cada disciplina y que determinan la manera como se produce y se construye el nuevo conocimiento. Se trata entonces de un proceso complejo consistente en reelaborar, transformar e integrar el conocimiento existente en un proceso crítico y reflexivo que dé como resultado la producción de ideas, posicionamientos y apreciaciones, cuya contribución determina el avance del saber científico.

Al respecto, el constructivismo como una corriente pedagógica que apoya la participación responsable y protagónica del sujeto dentro de su propio proceso de aprendizaje, han emergido planteamientos que apuntan que lo epistémico viene como resultado de una construcción

activa, en la que las habilidades y competencias del lector le llevan a interpretar, analizar, sintetizar e integrar contenidos, significados y voces que desde diversas comunidades científicas han conseguido explicar la sociedad y los fenómenos que de ella emergen y, que a su vez le sirven como fundamento para sostener con sus premisas y antecedentes, innovadoras construcciones teóricas como propuestas consistentes, lógicas y completas.

En este sentido hablar de la lectura académica y su incidencia en el desarrollo del pensamiento, remite obligatoriamente a hacer mención a su potencial para motorizar capacidades cognitivas, a las que se le atribuye la responsabilidad de buscar explicaciones y elaborar razonamientos novedosos, exigencias estas cuyo indiscutible valor dentro del quehacer universitario, dan cuenta del progreso intelectual y de un elevado nivel de competitividad académica que posibilita al estudiante según Serrano (2014) para “operar sobre las ideas, transformarlas y producir nuevos conocimientos” (p. 100).

De esta manera, la lectura viene a constituirse en un arma de transformación que acciona el pensamiento para generar conversiones significativas de datos en nuevo conocimiento, a partir del cual opera sobre el mundo de manera más consciente y sensible, es decir, en una actitud reflexiva y, por ende, científica que le permita comprender las contradicciones y realizar redefiniciones teóricas y conceptuales que den cuenta de la realidad y su carácter dinámico (Daros, 2009; Morales, 2020b). Se trata entonces, de un proceder acucioso y crítico que le permite al lector con un pensamiento renovado, el establecer conexiones entre situaciones y fenómenos emergentes con explicaciones aportadas desde el conocimiento acumulado (Zemelman, 2005), a partir del cual se puedan generar nuevas interpretaciones que actualicen teóricamente lo que sucede en el acontecer de las relaciones sociales.

Lo expuesto es un indicativo del potencial transformador de la lectura sobre el pensamiento, pues además de permitirle la

construcción del mundo reciente, también le aporta fundamentos y referentes sobre los cuales soporta libremente sus ideas a través de construcciones teóricas verídicas como resultado del manejo de los criterios de criticidad (Cassany, 2006) que posibilitan abrir solo los hechos con el objetivo de conseguir las premisas que sustentan afirmaciones tradicionalmente aceptadas como verdades únicas e irrefutables.

Esta forma de pensamiento superior como lo denomina Lipman (1998) es el resultado de una interacción crítica con la información, condición que le permite elaborar sus propias apreciaciones personales como aportes a la transformación del mundo y al enriquecimiento de construcciones conceptuales y posiciones lógicamente organizadas con argumentos coherentes, como resultado del habilidades vinculadas con el procesamiento de ideas provenientes de diversas fuentes, desde las cuales elaborar cuerpos teóricos que permitan enfrentar un problema desde múltiples posturas y atendiendo a diversos criterios desde los que es posible tomar decisiones en función de resolver y aportar soluciones a las situaciones paradigmáticas de las que se ha ocupado la ciencia.

De lo anterior se puede derivar que la lectura tiene dentro de sus efectos cognitivos el otorgarle al pensamiento según expone Knorr (2010) la habilidad para “producir nuevo conocimiento, mediante la comprensión y la integración progresiva de múltiples posicionamientos temáticos a partir de los cuales ofrecer nuevas explicaciones y proponer innovadoras conclusiones” (p.15). Esta manera de operar el pensamiento es un claro indicativo de un accionar profundo sobre la información, que se vale de procesos referenciales e inferenciales a partir de los cuales construir apreciaciones originales como evidencias de su autonomía y criticidad.

En consecuencia leer como un proceso intelectual complejo, dota al pensamiento de la competencia para andamiar lógica y encadenar secuencialmente nuevas ideas de manera independiente y responsable (Arnoux, 2002; Cassany, 2006)

como una expresión de identidad científica que le posibilita para enfrentarse a las ironías expuestas en la información, a propuestas divergentes y a interpretaciones sesgadas o carentes de solidez, características presentes en los textos, sobre las cuales operar en una actitud dialógica que aborde lo polémico de manera rigurosa con el objeto de elaborar aportaciones justificadas en una posición que trascienda hacia la construcción de valoraciones, así como de juicios válidos y coherentes (Sanmarti, 2011, Morales 2020c).

Entonces, se puede decir que la lectura como herramienta educativa se encuentra estrechamente vinculada con el desarrollo del pensamiento, al posibilitar la caracterización del mundo y de los problemas que en él se suscitan (Freire, 1998) como punto de partida para establecer conexiones que den lugar al potencial epistémico desde el cual hacer resignificaciones (Zemelman, 2005) que le permitan ingresar oportunamente al conocimiento social y académico, escenarios por demás dinámicos y cambiantes, que requieren ser comprendidos para ejercer sobre ellos transformaciones significativas (Serna y Díaz, 2014).

A este proceder activo del lector desde la perspectiva sociocultural (Cassany 2006) se le han hecho atribuciones importantes como la formación de una posición crítica, el fortalecimiento de aspectos como la participación dentro de las necesidades del contexto y, por ende, una tendencia hacia la convivencia según los cánones democráticos, condiciones estas que favorecen el desarrollo de habilidades sociales para ofrecer soluciones y aportes que cooperen con la creación de formas de vida más equitativas y justas para todos, con las que se garantice la integración de otros puntos de vista y la necesidad de reconocer al otro como parte importante para mejorar el mundo.

Esta sensibilidad es un indicativo del sentido de pertenencia que la lectura despierta en el lector, que lo lleva a interactuar con el mundo y la información, aspectos sobre los que se pregunta recurrentemente y de manera reflexiva como expresiones de un pensamiento que se vale del juzgar, de

valorar y de buscar alternativas contextualizadas (Reale, 2016) que abran la brecha para generar reformulaciones originales, construcciones hipotéticas e interrogantes, operaciones mentales desde las cuales producir nuevo conocimiento con la capacidad de integrar explicaciones de lo que sucede en el ámbito social.

Lo expuesto indica que el pensamiento agudizado por su contacto con la información, cuenta con las competencias para procesar la información proveniente de diversas fuentes desde las que consigue en su operar sistémico establecer conexiones y vínculos relacionales que favorezcan no solo elaborar apreciaciones globales e integrales, sino además renovar el conocimiento acumulado (Zemelman, 2005) al cual asume como insumo para crear posicionamientos profundos, pertinentes y relevantes, criterios pautados por las comunidades discursivas para certificar su cualificación como aporte al avance científico del campo disciplinar del que se es parte (Carlino, 2006; Morales, 2020a).

A esta apreciación Ulloa, Crispín y López (s.f.) han agregado que la lectura además de ser vista como un proceso social con repercusiones importantes en el desarrollo intelectual del lector, también han dejado ver su efecto sobre el pensamiento al permitirle desechar posiciones reduccionistas y en su lugar ensanchar la visión con la integración y categorización de planteamientos desde los cuales construir nuevas conceptualizaciones que le sirvan de premisas para comprender reflexivamente lo que sucede en su entorno, aportar soluciones a los problemas y proponer alternativas innovadoras desde las cuales tomar decisiones con aplicación lógica en la realidad.

CONCLUSIÓN

Sin lugar a duda, hablar de la lectura y sus aportes al desarrollo intelectual del que se forma en el nivel universitario, alude a un proceso complejo en el que participan una serie de habilidades cognitivas que favorecen la construcción de ideas significativas como requisitos

indispensables para participar dentro de la vida académica y social. De ahí el papel preponderante y protagónico de la lectura y en especial la lectura académica, a la cual se le ha atribuido desde recientes tendencias educativas la potenciación del pensamiento, valorado como el vehículo con incidencias en la promoción de la reflexión, la criticidad y la producción de conocimiento a partir del ingreso acucioso y sensible a una realidad sumida en la complejidad (Zemelman, 2005).

Por tal motivo, es posible afirmar que los aportes de la lectura al desarrollo del pensamiento están determinados por la participación de operaciones cognitivas que favorecen la generación de posturas e innovadoras maneras del mundo, pero además de estructurar y organizar lógica y coherentemente lo que sucede en él (Olson, 1997). Ello presume la existencia de una estrecha relación entre la lectura y el pensamiento, pues la primera otorga el instrumental necesario para proceder sobre el conocimiento y la realidad, a lo que el segundo responde operando de manera profunda y aguda a partir de la interacción con la información, lo que modifica positivamente su trascendencia hacia otras modalidades y niveles superiores de comprensión.

En tal sentido, leer la lectura académica debe entenderse como un proceso al servicio del aprendizaje y del desarrollo del pensamiento, del cual depende que el lector identifique ideas subyacentes, planteamientos relevantes y posturas científicas a partir de las cuales sustentar su posición sobre la realidad; pero también, ser capaz de problematizar y generar nuevas producciones que por su pertinencia sean consideradas como aportes científicos al campo disciplinar del que hace parte.

En síntesis, se puede entender a la lectura académica como el eje sobre el que se estructura y transforma el pensamiento (Carlino, 2006) pues su potencial le otorga la habilidad para operar en la jerarquización de ideas, en la comprobación de la veracidad de los argumentos y en la de reformular sus

concepciones, dando con ello origen a diversas posturas teóricas y a la presentación de innovadoras maneras como el mundo puede ser resignificado (Zemelman, 2006) en procura de ofrecer razones que expliquen lo complejo, cambiante y dinámico de las relaciones que se desarrollan en el escenario social.

REFERENCIAS

- Arnoux, E. (2002). *Lectura y escritura en la universidad*. Buenos Aires: Eudeba
- Carlino, P. (2002). *¿Quién debe ocuparse de enseñar a leer y a escribir en la universidad? Tutorías, simulacros de examen y síntesis de clases en humanidades*. Lectura y vida. http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a23n1/23_01_Carlino.pdf
- Carlino, P. (2006). *La escritura en la investigación* <https://www.aacademica.org/paula.carlino/66.pdf>
- Carlino, P. (2013). *Alfabetización académica diez años después*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 18(57), pp. 355-381. <https://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/articulo/14025774003pdf-mDSZ2-articulo.pdf>
- Cassany, D. (2006). *Tras las Líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Ediciones Anagrama.
- De Bono, E. (2000). *Seis sombreros para Pensar*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Daros, W. (2009). *Teoría del aprendizaje reflexivo*. Argentina: Editorial RICE
- Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso liberador*. Argentina: Siglo XXI editores
- Freire, P. (1998). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Siglo XXI editores
- Galaburri, M., Lonchi, A. y Greco, D. (2009). *Formación del estudiante como miembro de una comunidad disciplinar*. Lectura y vida, 44-55. http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a30n1/30_01_Galaburri.pdf/view
- Knorr, P. (2010). *Estrategias para el abordaje de textos. Material didáctico*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: De la Torre.
- Martínez, F. y Londoño, J. (2012). *El pensamiento sistémico como herramienta metodológica para la resolución de problemas*. Revista Soluciones de Postgrado EIA, (8), 43-65. <https://repository.eia.edu.co/bitstream/11190/689/1/RS000081.pdf>
- McLaren, P. (1994). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Ecuador: Editorial Paidós
- Morales, J. (2017). *Pensamiento crítico y lectura en ciencias sociales*. Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior, 8(2), 265-282. <http://investiga.uned.ac.cr/revistas/index.php/revistacalidad>
- Morales, J. (2018). *Aportes de Paulo Freire a la Investigación y a la Lectura Crítica*. Revista Internacional de Educación para la Justicia Social, 2018, 7(2), 175-192. <https://revistas.uam.es/riejs/article/download/10311/10412>
- Morales, J. (2020a). *Leer en la universidad: algunas reflexiones para mejorar su práctica*. Revista la Pasión del Saber, N° 17, enero-julio 2020, pp. 1-22.
- Morales, J. (2020b). *Lectura crítica: un proceso inherente a la educación universitaria competente y significativa*. Revista Conrado, 16(73), 240-247.
- Morales, J. (2020c). *Leer e investigar en Educación Superior*. MLS Educational Research, 4 (2), -. doi: 10.29314/mlser.v4i2.355
- Morales, J. (2020d). *Lectura, pensamiento crítico y aprendizaje en Educación Superior*. Revista REDINE, Vol. 12. N° 2. Jul. – Dic. 2020, pp. 62 – 71.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios de la educación en el siglo XXI*. Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>
- Olson, D. (1997). *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.

Reale, A. (2016). *Leer y escribir textos de Ciencias Sociales: Procesos y estrategias*. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina: Publicaciones Ciencias Sociales

Sanmarti, N. (2011). *Leer para aprender ciencias*. http://leer.es/documents/235507/242734/art_prof_eso_1_eerciencias_neussanmarti.pdf/b3507413-ca58-4a00-bf37-c30c619b627f

Serna, J. y Díaz, J. (2014). *Propuesta didáctica para la comprensión crítica en la Universidad La Gran Colombia*. Cuadernos de Linguística Hispanica, 25, 165-180.

Serrano, S. (2014). *La lectura, la escritura y el pensamiento. Función epistémica e implicaciones pedagógicas*. Universidad del Valle. *Lenguaje*, 42(1), pp.97-122. <http://www.scielo.org.co/pdf/leng/v42n1/v42n1a05.pdf>

Ulloa, J., Crispín, M., y López, M. (s.f.). *La lectura y la escritura ¿se deben aprender en la universidad?*. http://crea.um.edu.mx/wp-content/uploads/2017/03/Ulloa-Herrero-et-al-La_lectura_la-escritura.pdf

Zemelman, Hugo (2005). *Voluntad de conocer*. Barcelona: Anthropos

Zemelman, H. (2006). *El conocimiento como desafío posible*. México: Instituto Pensamiento y Cultura en América A. C.